

Competitividad del sector agroalimentario español

JOSEP PUXEU ROCAMORA. SECRETARIO DE ESTADO DE MEDIO RURAL Y AGUA. MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE, Y MEDIO RURAL Y MARINO



La industria agroalimentaria de la UE proporciona empleo a más de 4 millones de personas a través de 280.000 empresas –de las que más del 90% son Pyme– y constituye el primer sector industrial manufacturero, por encima del sector del automóvil o de la industria química.

En España, como en el conjunto de la Unión Europea, la importancia de la industria agroalimentaria

es manifiesta: más de 31.000 empresas, en torno a 500.000 trabajadores directos, más de 83.000 millones de euros de facturación en 2008, conformando el primer subsector industrial español con el 17% de la producción total y absorbiendo el 72% de la producción agraria nacional.

No obstante, la situación actual de crisis crediticia y de confianza genera incertidumbre, y compromete el crecimiento económico y la generación de empleo de todos los sectores económicos. La industria agroalimentaria española está afrontando la crisis mejor que otros sectores industriales, manteniendo su crecimiento hasta finales de 2008 y decreciendo en menor grado que el resto al inicio de 2009. Esto se debe en gran parte a la labor de los empresarios agroalimentarios, desde el agricultor a la industria alimentaria y la distribución, de forma individual o en asociación, que lideran la actividad económica en el territorio rural actuando como motor de desarrollo y produciendo alimentos sanos y de calidad. Este sector, tanto en España como en el conjunto de la Unión Europea, tiene limitaciones en el aprovechamiento de las economías de escala y en la productividad del trabajo. Sin embargo, ha mostrado sus fortalezas en su capacidad para atraer capital y mano de obra, su apertura al mercado internacional y en la gran competencia interna. Por otro lado, las diferencias culturales de las regiones de la UE y de sus numerosas Pyme especializadas, le otorgan una singular ventaja competitiva en el marco de las economías de diversificación.

En conclusión, las Pyme agroalimentarias necesitan ganar competitividad y, para ello, es preciso actuar en numerosos campos como son: la simplificación legislativa a todos los niveles administrativos, la formación de sus gestores y trabajadores, el decidido apoyo a la I+D+i y a la transferencia de tecnología y conociemien-

tos, el acceso de las empresas a la financiación y la apuesta de todo el sector por ganar la dimensión necesaria que le permita participar con éxito en el mercado global.

Además, la Administración es consciente de la clara vocación exportadora de muchas de las producciones agrícolas, ganaderas e industriales. Por ello se mantiene el compromiso de apoyo a los mercados ya consolidados agilizando los procesos exportadores.

La clave de la competitividad de la industria agroalimentaria que necesita España y toda la Unión Europea reside, principalmente, en la innovación y en la diferenciación.

La UE ha perdido, en los últimos diez años, cinco puntos de la cuota global de participación en el mercado agroalimentario mundial, pasando del 25 al 20%. Esto es un serio aviso para el futuro del sector. Para recuperar esa cuota de mercado es imprescindible dar prioridad a la innovación.

En un mercado maduro como el sector agroalimentario español, la inversión en I+D+i debe ir más allá de la creación de nuevos productos y procesos. Es preciso que las empresas busquen la mejora de los accesos al mercado.

Destaca el papel crucial de la inversión I+D en el sector agrícola-ganadero, más aún tras las deficiencias reveladas por la crisis alimentaria mundial del 2007/2008. Es necesaria la alianza estratégica de toda la cadena de valor (proveedor-empresa-cliente), sin olvidar que esta cadena se define a partir del consumidor.

El incremento del gasto en I+D no conlleva, en sí mismo, un incremento lineal en la productividad y el crecimiento, por lo que se hace imprescindible la vertebración del sistema Ciencia-Tecnología-Empresa. En el marco de las acciones I+D, especialmente en el sector agroalimentario, deben desarrollarse acciones tendientes a implicar a las Pyme, a través de centros tecnológicos sectoriales, plataformas tecnológicas, etc., como las que actualmente está promocionando el MARM.

El segundo de los objetivos prioritarios ha de ser la diferenciación de los productos, destacando los altos niveles de calidad y salubridad de las producciones agroalimentarias.

Este sector, basado en la explotación de recursos naturales, ligado profundamente al territorio rural y a sus habitantes, debe lograr un equilibrio óptimo de sostenibilidad social, económica y ambiental, aportando visibilidad, riqueza y empleo. Además, debe lograr una mejor integración de la cadena agroalimentaria, que haga posible la unión de la producción, la transformación y la distribución, equilibrando los poderes de negociación.